

*Non è castigo, è semina.* EL EMBLEMA DE BABEL EN EL DEBATE SOBRE  
LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA \*

XOSÉ AFONSO ÁLVAREZ PÉREZ

Universidad de Alcalá

xose.alvarez@uah.es

The children of Babel had never enjoyed very much in the way of schooling; life began early and it was concerned with the satisfaction of wants which called for little learning. Its university was a tribute to the culture of earlier times (Babel had not begun in barbarity), but learning was sought by only a few. And there was an art school presided over by an artist of distinction who had emigrated from Paris. But under the inspiration of the new 'social purpose' all this quickly revealed itself to the planners as the makings of an 'educational system' designed to impart (as a famous report put it) 'the skills and versatilities called for by the current engagement of the people of Babel'. A new A level subject called Tower Technology (TT for short) was introduced, a degree in Tower Studies was added to the curriculum of the university, and the School of Art was converted into a School of Industrial Design. (Oakeshott, 1983: 183)

## 1. INTRODUCCIÓN

El atrevido lector que se haya acercado al libro *Literatura, historia y traducción* (Rubio Tovar, 2013), a pesar de no haber sido publicado este en editorial internacional ni, tan siquiera, en colección especializada de editor nacional posicionado en los primeros lugares del *Scholarly Publishers Indicators*, habrá constatado el rol central

---

\* Este trabajo ha contado con financiación del programa Ramón y Cajal (RYC-2013-12761), concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad (q.e.p.d.), actualmente Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El verso que abre el título está tomado del poema "La posa dell'ultima pietra" (De Luca, 2014).

del mito de Babel en esa obra, ya en la propia ilustración de la portada, así como en el primer capítulo, “De Babel a las lenguas prometidas”.

No extraña esta relevancia, pues el conocido episodio bíblico no solo fue, en su interpretación habitual, la condición necesaria para el nacimiento de la traducción, al confundirse las lenguas, sino también el lugar donde se levantó acta por primera vez de las insuficiencias de la disciplina. Ya recordaba Borst (1957-1963: 1405-1406), en la obra canónica sobre la cuestión babélica<sup>566</sup>, una sátira de Donne, versificada por Pope, donde se expone el caso de una persona tan dotada para las lenguas que hubiese podido ejercer de trujamán en Babel y asegurar así los trabajos de construcción de la torre: “Pity! you was not Druggerman at *Babel*: / For had they found a Linguist half so good, / I make no question but the *Tow’r* had stood” (Pope, 1733: 8).

Dentro de la “intrincada malla de exégesis erudita, interpretaciones filosóficas contradictorias y textos de creación literaria” (Rubio Tovar, 2013: 31) creada en torno a Babel, ocupa, desde luego, un papel central la cuestión de la separación de las lenguas y las consecuencias de ese hecho para la humanidad. La visión mayoritaria en la tradición ha sido, sin duda, la consideración como castigo, incluso por razones ontológicas: “si la unidad es el carácter de lo divino, lo múltiple va unido a la imperfección, a la maldición, lleva la marca del pecado” (Rubio Tovar, 2013: 51).

Sin embargo, el episodio narrado en el Génesis ha recibido también lecturas positivas. La diversidad de las lenguas no es una tragedia para la Humanidad, sino un premio; Babel no es una reedición de la expulsión del Paraíso, sino una *felix culpa* que trae riqueza a la humanidad. Estas interpretaciones favorables no son, como a veces se piensa, exclusivas de la edad contemporánea, en principio más permeable a diversidades de todo tipo, sino que han existido a lo largo de la historia. Así sucede, por ejemplo, con la bondadosa exégesis de Isho’dad de Merv (s. IX), eminente teólogo del cristianismo siríaco, quien expone diversos beneficios derivados de la confusión de lenguas, como no gastar energías en la desafortunada urbanización de Babilonia y, sobre todo, hacer crecer al ser humano en inteligencia y sabiduría, de modo que pudiese poblar la tierra:

(Dieu) a confondu les langues, premièrement, à cause de sa bonté à l’égard des (hommes) : elle a eu pitié d’eux et les a fait renoncer à tout ce travail inutile. Deuxièmement, afin que, par la confusion de leurs langues et par leur (prope) dispersion, l’intelligence s’instruisît, se développât et s’exerçât, et que la sagesse

---

<sup>566</sup> Obra de referencia sobre el “mito fundacional” de la traducción que, obsérvese la ironía, es con frecuencia dejada de lado a causa del idioma en que está escrita. De modo muy apropiado, algunos lamentos sobre la falta de trasposición a otra lengua aparecen en las actas de un coloquio franco-alemán dedicado, precisamente, a problemas de intercomprensión lingüística entre los siglos VIII y XVI: “plusieurs participants francophones du colloque ont exprimé ce désir, en laissant entendre que la recherche internationale courait un certain risque de *redondance* tant qu’une œuvre si riche n’était accessible qu’en allemand” (Moos, 2008: XVII, nota).

s'accrût; et en même temps en vue de la connaissance de la grande puissance du Créateur. De même, afin que, par leur dispersion, la terre fût remplie et rendue fertile (Eynde, 1955: 150)

Lógicamente, en los estrechos límites editoriales de un libro de homenaje resulta imposible tratar de modo sistemático una cuestión tan desbordante y, mucho menos, agotar las diferentes perspectivas que se vayan abriendo. Con todo, y aun a riesgo de caer en una excesiva dispersión –la carga semántica de Babel como ‘caos’, ‘desorden’ o ‘perturbación’ otorgaría una cierta licencia poética, en cualquier caso–, he preferido no ceñirme a un único aspecto, sino aprovechar la ocasión para tocar varios puntos y así sostener, aunque fuese de modo epistolar, esa conversación sobre este tema de interés mutuo que desde hace tiempo tenía pendiente con Joaquín y que la vida (pos)moderna de ambos ha ido postergando.

El capítulo sucesivo pone de manifiesto la endeble coherencia textual del episodio bíblico en lo que respecta al paisaje lingüístico que describe. Según la literalidad del texto, ni es verdad asentada que todos los humanos compartiesen una única lengua antes de Babel ni, tan siquiera, que la construcción de la Torre hubiese supuesto una separación lingüística. El tercer capítulo examina cómo el mito de Babel ha sido blandido como estandarte en repetidas ocasiones en los intrincados y animados debates sobre la diversidad lingüística en el seno de las sociedades contemporáneas, tanto en vehementes exhortaciones a que las minorías abandonen sus lenguas en favor de la del estado que las cobija, como en las voces que reivindican la convivencia como un elemento enriquecedor de las sociedades. Finalmente, en el último capítulo se da cuenta de algunas creaciones literarias que reivindican expresamente la diversidad lingüística nacida de Babel.

## 2. LA POSVERDAD DE BABEL

La narración de la Torre de Babel es un “siempre incompleto y enigmático episodio del Génesis, del que decía Zumthor que era de una claridad engañosa, construido ‘con el rigor de una novela de Kafka’” (Rubio Tovar, 2013: 31). Como bien se observa en Azúa (1996), los distintos exégetas y versionadores del texto, desde los primeros comentaristas judíos hasta los traductores modernos, han ido jugando un papel clave en la definición de numerosos aspectos imprecisos del relato, incluido su propio origen, cuál era la ofensa que habían cometido los obreros de Babel. Si las causas son opacas, no lo son menos las consecuencias. Difícilmente se comprende que se haya considerado un castigo la dispersión de los pueblos cuando ya en dos ocasiones (Génesis 1, 28 y 9, 7) había dado Dios el mandato de multiplicarse y poblar la tierra. El otro elemento del castigo, la diversificación de lenguas, es todavía más cuestionable, en numerosos aspectos.

## 2.1. El paisaje lingüístico anterior a la caída de la Torre

A ningún lector atento se le escapa la contradicción entre la afirmación de que “Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras” (Gn. 11, 1)<sup>567</sup> y lo expuesto un poco antes (Gn. 10, 20 y 10, 31), al enumerar a los descendientes de Cam y de Sem “según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas”.

San Agustín, exégeta atento, lo argumentaba<sup>568</sup> por un salto en la narración. El episodio de la Torre sería un inciso que explicaría el origen de la diversidad de los pueblos, de ahí su colocación entre el catálogo de las naciones (Gn. 10, 1-32) y la genealogía de Sem a Abraham (Gn. 11, 10-31). Con todo, la cuestión parece más compleja que la simple ordenación lineal del texto, ya que también se ha puesto sobre la mesa una cuestión de estratigrafía textual, al ser el relato del Génesis que llega hasta nosotros un engarce de fragmentos procedentes de diferentes tradiciones, con distintos enfoques, perspectivas e intereses<sup>569</sup>.

Tampoco es sencillo escudriñar el verdadero significado del versículo que abre el episodio. Normalmente se parafrasea como ‘todos los seres humanos hablaban la misma lengua’, pero no faltan interpretaciones alternativas que acarrearán importantes repercusiones en lo que respecta a la coherencia interna del mito. Volli (2009: 31-38) analiza cuestiones gramaticales, estructurales y semióticas y propone una lectura más geográfica que lingüística: “Tutta la terra era dunque rinchiusa da un confine unico e condivideva ogni cosa” (Volli, 2009: 36).

Por otro lado, la referencia a una misma lengua es sincrónica, pero nada se nos dice sobre la duración del monolingüismo compartido ni, mucho menos, sobre los antecedentes. Claro (2012: 65-66) señala que el “mismo lenguaje” no es una unidad lingüística primigenia, proveniente del Paraíso, sino que es una condición nueva, la reversión de una multiplicidad anterior, de ahí las alusiones a las diferentes lenguas en las genealogías precedentes. De hecho, ya Eco (1999<sup>2</sup>: 16) había postulado un “Babel antes de Babel”<sup>570</sup>, formulado con una sencillez irreprochable: “se le lingue si erano già differenziate dopo Noè, perché non avrebbero potuto differenziarsi anche prima?”. Una idea similar también la había apuntado Steiner, de modo tangencial, dentro de una enmarañada sección dedicada a los modelos neuronales del lenguaje y al procesamiento de la información:

It is conceivable that we have misread the Babel myth. The tower did not mark the end of a blessed monism, of a universal-language situation. The bewildering pro-

---

<sup>567</sup> Cito la *Biblia* por la traducción de Cantera-Iglesias (BAC, 1975), alabada con frecuencia por su fidelidad a los textos originales.

<sup>568</sup> *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 36, 53.

<sup>569</sup> Para el paso que nos ocupa, véase, por ejemplo, Day (2013: 178).

<sup>570</sup> Tomo la expresión de Vélez (2016: XIII), a quien debo también el conocimiento de las posiciones de Eco y Steiner sobre esta cuestión.

digality of tongues had long existed, and had materially complicated the enterprise of men. In trying to build the tower, the nations stumbled on the great secret: that true understanding is possible only when there is silence. They built silently, and there lay the danger to God (Steiner 1997<sup>3</sup>: 300-301).

Por otro lado, también podría argumentarse que la referencia a un monolingüismo compartido no implica que exista una situación de lengua única, puesto que los pueblos reunidos alrededor de los trabajos de la Torre podrían compartir, además de su variedad particular, una misma lengua franca –quizás el sumerio, cf. Day (2013: 179). De este modo, estaríamos ante una importante vuelta de tuerca al mito de Babel. Después de lamentarse sobre el rol actual del inglés (o, más bien, de un inglés simplificado), concluía Steiner que “it would be ironic if the answer to Babel were pidgin and not Pentecost” (Steiner, 1997<sup>3</sup>: 494). No obstante, con esta lectura, la verdadera ironía, especular, sería que Babel destruyó una situación de lengua franca para acabar de igual modo unos siglos más tarde.

## 2.2. ¿Confusión por la distinción?

También ha merecido atención el debate sobre cuál fue la acción divina que causó incompreensión entre los hombres. El texto bíblico dice “bajemos, y una vez allí *confundamos* su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo” (Gn. 11, 7) y “Por eso se la llamó Babel; porque allí *embrolló* Yahveh el lenguaje de todo el mundo” (Gn. 11, 9). La literalidad no alude, por tanto, a una división de las lenguas, que es la interpretación más difundida hoy en día, a pesar de alertas como las de Filón de Alejandría, fecundo comentarista del Pentateuco y muy influyente sobre las primeras comunidades cristianas:

si se hubiera querido solo manifestar el origen de las lenguas, se habría usado un nombre más adaptado, “distinción”, en lugar de “confusión” [...] Justamente, si como he dicho, la confusión es la corrupción de las propiedades particulares para la producción de una sola cualidad compuesta, la distinción es la división de una cosa en varias, como sucede con el género y las especies que él abarca. De modo que si el Sabio hubiera ordenado que la lengua siendo una se dividiera en muchas lenguas distintas, lo habría expresado con nombres más convenientes y precisos, por ejemplo, división, diferenciación, distinción o cualquier otro sinónimo y no el término opuesto a ellos, o sea, confusión (*La confusión de las lenguas*, XXXVIII. Martín, 2012: 190-192).

En el intento de conciliar ambos extremos, son muy interesantes las interpretaciones que manifiestan que, en todo caso, subyace una profunda identidad en los elementos nucleares de las lenguas, que no se vieron alterados por la confusión babilónica, que modificó las capas lingüísticas más superficiales, por lo que la separación o diversificación de las lenguas es relativa. Otro destacado comentarista de las Escrituras, Hugo de San Caro, indicaba que:

la división de las lenguas no era un fenómeno particularmente novedoso, pues estas seguían teniendo en común las partes del discurso, las letras y las sílabas y lo que variaba era la forma en que se combinaban, es decir, las palabras, así como el sentido que se les atribuía. En el fondo, Dios lo único que había hecho era permutar elementos lingüísticos primitivos (Rubio Tovar, 2013: 536).

Algo posterior al cardenal dominico es el fraile franciscano Roger Bacon, Doctor Admirable, autor de la tan comentada afirmación de que “grammatica vna et eadem est secundum substantiam in omnibus linguis, licet accidentaliter varietur” (Hovdhaugen, 1990: 117), de la que deduce que “Babel n’avait pu détruire les principes d’une *grammatica universalis*” (Zumthor, 1997: 93).

No parece imposible sostener, por tanto, que hoy en día sigue viva la lengua adánica, la lengua única y primigenia, la “razón única que nutre e inspira la mente de todos los hombres” (Rubio Tovar, 2013: 34), frente a una diversidad percibida por los sentidos que es más bien apariencia o, en todo caso, variación superficial. Puede tomarse como boutade, pero el hecho es que no hace falta remontarse a la añorada escolástica medieval para encontrar un debate semejante. La brillante pluma del psicólogo canadiense Steven Pinker (1994: 231-232; el resaltado es mío), en un capítulo titulado precisamente “The Tower of Babel”, recordaba que un debate recurrente entre los lingüistas es el grado de diferenciación de las variedades lingüísticas existentes sobre la Tierra:

In the year of our Lord 1957, the linguist *Martin Joos reviewed the preceding three decades of research in linguistics and concluded that God had actually gone much farther in confounding the language of Noah’s descendants*. Whereas the God of Genesis was said to be content with mere mutual unintelligibility, Joos declared that “languages could differ from each other without limit and in unpredictable ways.” That same year, the Chomskyan revolution began with the publication of *Syntactic Structures*, and the next three decades took us back to the literal biblical account. According to Chomsky, a visiting Martian scientist would surely conclude that aside from their mutually unintelligible vocabularies, Earthlings speak a single language<sup>571</sup>.

### 2.3. La condena de Babel, ¿una impostura intelectual?

Sea como fuere, con o sin lengua primigenia y única, con lenguas separadas o simplemente embarulladas, el episodio de la Torre de Babel presenta notables pro-

---

<sup>571</sup> Este argumento se desarrolla, por ejemplo, en Chomsky (2000: 7): “in their essential properties and even down to fine detail, languages are cast to the same mold. The Martian scientist might reasonably conclude that there is a single human language, with differences only at the margins [...] we know that the diversity and complexity can be no more than superficial appearance”.

blemas de incoherencia e imprecisión. Es obvio que las fuentes de un mito no son lo que más importa a la hora de examinar su recepción, pero tampoco está de más, a la hora de analizar las mentalidades y las ideologías a las que sirven de sustento, poner de manifiesto que las referencias a la división de lenguas en Babel como castigo divino o como maldición bíblica están no solo lejos de ser un hecho incontrovertible, sino que habría que reflexionar incluso sobre si afirmaciones de ese tipo pertenecen más bien al discurso de la posverdad, introducida recientemente en el diccionario académico como “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (DLE).

### 3. LAS GUERRAS DE LOS HIJOS DE BABEL<sup>572</sup>

#### 3.1. Babel como símbolo

En una reciente *tercera* del *ABC*<sup>573</sup>, al hilo de una reflexión sobre la política catalana<sup>574</sup>, José María Fernández-Sousa Faro aludía a Babel como argumento de autoridad para reforzar su postura en un debate contemporáneo:

Conviene recordar la maldición bíblica de la Torre de Babel: hablar diferentes lenguas es una maldición. No une a los hombres, los separa. Que haya muchas lenguas no es un enriquecimiento, sino un empobrecimiento. En Papúa Nueva Guinea se habla una lengua diferente en cada pueblo y no se comunican, lo que da lugar a luchas constantes. Se estima que en el Mundo se hablan unos 7.000 idiomas diferentes. Una auténtica maldición. Así que ese es otro engaño, el que existan muchos idiomas es empobrecedor y no enriquecedor como se nos dice. (José María Fernández Sousa-Faro, *El engaño*, ABC, 25/10/2017, p. 3)

La intervención del empresario y catedrático –quien, por cierto, podría haberse quedado más tranquilo si supiese de la existencia del tok pisin, lengua criolla hablada por más de la mitad de la población papúa– es uno de los muchos ejemplos de cómo Babel se blande como *exemplum* en alegatos sobre la miseria acarreada por la multiplicación de lenguas en el seno de un país. Son recurrentes estas alusiones

<sup>572</sup> Tomo la frase de la parte final del artículo de García Calvo “¡Adiós, idiomas! Callaos ya” (republicado en García Calvo, 2000: 97-99).

<sup>573</sup> La conozco a través del artículo *Lenguas como castigo*, de la brillante divulgadora Elena Álvarez Mellado, publicado en El Diario.es el 6 de noviembre de 2017, [https://www.eldiario.es/zonacritica/lenguas-castigo\\_6\\_705239490.html](https://www.eldiario.es/zonacritica/lenguas-castigo_6_705239490.html) (última consulta: 23/12/2018).

<sup>574</sup> No se trata, por supuesto, de una metáfora inédita en un contexto similar. Por ejemplo, desde esa misma atalaya se había manifestado el sociólogo Amando de Miguel, en un artículo sobre la lengua vehicular en la escuela catalana titulado *De la Babel a la Pentecostés*, publicado, ironías del destino, un primero de octubre, pero de 1993. Se valió del mismo motivo el colectivo *Foro Babel*, grupo de reflexión sobre la cuestión lingüística en Cataluña (Calero Vaquera, 2002).

a la necesidad de sacrificar la diversidad lingüística en aras de una mejor comunicación entre los miembros de la sociedad, ya que la coexistencia de dos o más lenguas en un mismo ámbito o tarea colectiva lleva a la incomprensión y al fracaso. Lo explicaba, con profundo agradecimiento, el escritor y diplomático ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide en el Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española (Bogotá, 1960):

Señores, así España no nos hubiese hecho otro don que el de su lengua preclara, ¡cuánto le deberíamos! Imaginemos por un instante que nosotros, como americanos, tuviéramos todavía que entendernos en las mil y una lenguas aborígenes, ¿cómo entendernos entre nosotros? ¿Cómo hacernos entender del mundo? Muiscas, chibchas, cuzcos, aimaráes, urus [...] y más dialectos de cien naciones de gentiles, ¡qué Babel! En tanto que la noble lengua de Castilla nos unificó, nos hermanó desde los comienzos de nuestra era civilizable. Y fue el cordón umbilical que nos ligó al mundo europeo, padre y maestro<sup>575</sup>.

Del mismo modo que Babel es un emblema para estas defensas del monolingüismo, también lo han enarbolado numerosos trabajos que se han ocupado de políticas lingüísticas que defienden la diversidad. Daré cuenta apenas de dos de ellos.

Juan Carlos Moreno Cabrera, tipólogo que cuenta en su haber con numerosos trabajos sobre la igualdad de las lenguas y el nacionalismo lingüístico, es autor de la obra *De Babel a Pentecostés. Manifiesto plurilingüista*. Uno de sus ejes es la defensa del plurilingüismo pasivo (o sesquilingüismo), una situación en la que los miembros de una comunidad pueden comprender las lenguas existentes, aunque no las hablen o signen<sup>576</sup>. De ese modo, los interlocutores están en grado de conversar cada uno en su lengua, seguramente con alguna acomodación que la haga más asequible para el receptor, y ser comprendidos. Se trata, sin duda, de algo más factible, desde el punto de vista del tiempo y del esfuerzo, que aspirar a un plurilingüismo activo, que exige de las personas la capacidad de hablar varias lenguas.

Es también interesante su reflexión sobre el concepto de *oliglosia* (Moreno Cabrera 2006: 41-54), la pugna entre sí de un grupo de idiomas privilegiados para lograr una posición predominante. Muchas de las intervenciones que reivindican el episodio de Babel no pueden, sin embargo, aspirar a que se restituya el monolingüismo planetario. Todo lo más, ambicionan esa situación en lo que respecta a su propio estado, de modo más o menos matizado, puesto que algunos discursos no

---

<sup>575</sup> Reproducido en el tomo XV, núms. 1, 2 y 3, de *Thesaurus*, <http://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/thesaurus/article/download/260/240> (última consulta: 23/12/2018).

<sup>576</sup> De ahí el título de la obra, que se justifica de modo explícito en Moreno Cabrera (2006: 55-56). Habitualmente se ha contrapuesto al episodio de Babel el de Pentecostés (Hechos, 2, 1-11). En la interpretación más aceptada del relato, lenguas de fuego se posaron sobre los apóstoles, de tal modo que podían predicar en lenguas que nunca habían hablado, mientras que quienes los oían recibían el mensaje en su propia variedad lingüística, lo que aseguraba el éxito de la comunicación.



reclaman la desaparición efectiva de otras lenguas, sino su confinamiento al ámbito familiar, lejos de la educación, los servicios públicos o los medios de comunicación. Sin embargo, estos monolingüismos estatales deben resignarse a aceptar la coexistencia con otras lenguas de peso político o socioeconómico, desde luego en el ámbito internacional (organismos supraestatales, foros científicos y comerciales, etc.), pero también en determinados usos dentro del propio país, como las tecnologías de la información o tecnolectos de diverso tipo.

El título del volumen *Les confettis de Babel* (Calvet, 2013) alude, claro, a los pedacitos de papel a los que se habría reducido la lengua adánica. La obra pone sobre la mesa la complejidad de definir políticas lingüísticas que compaginen el mantenimiento de la diversidad lingüística y el respeto de los derechos humanos con las necesidades de los países en lo que concierne a su desarrollo, así como –y volvemos a las pugnas entre los idiomas mayoritarios arriba referidas– a las necesidades de la comunicación mundial (Calvet, 2013: 148). Por otro lado, también se pone de manifiesto la complicación de definir el propio concepto de diversidad lingüística, ya que se deben considerar factores intrínsecos y extrínsecos de lenguas y familias: sistemas de escritura, entropía, índice de diversidad lingüística, uso como lengua vehicular, presencia en la traducción, etc.

### 3.2. La lengua franca y la diversidad lingüística

El debate sobre el respeto al multilingüismo no puede resolverse en términos de negro y blanco, sino que, con frecuencia, afloran los grises, incluso dentro del mismo individuo, por comprometido que esté. Decía Haugen (1987: 1), uno de los pioneros de la disciplina de la ecolingüística, en su *Blessings of Babel*:

Those of us who love languages, especially if we have devoted our lives to learning or teaching them, find it hard to put ourselves in the right frame of mind to understand the concept of language diversity as a curse. We see in language a source of novel delights and subtle experience, a blessing. But we need only find ourselves in a country, say Hungary, where every sign looks like an abracadabra and speakers shrug their shoulders at our efforts to communicate.

Es muy interesante, en ese sentido, el título *Linguistic Justice for Europe & for the World*, obra del economista y filósofo Philippe van Parijs (2011), que contiene una poderosa evocación del episodio de Babel en su portada, la “Torre de Bruselas”, del fotógrafo belga Eric de Ville<sup>577</sup>.

Van Parijs presta una especial atención a la expansión global del inglés como lengua franca. Frente al monolingüismo glotófago que abría este capítulo y también

---

<sup>577</sup> Con técnicas de manipulación fotográfica, crea torres de Babel a base de superponer edificios contemporáneos y las presenta en distintos paisajes y épocas del año.

frente a unos lamentos que podríamos calificar de resignados, como el ya citado de Steiner o el de Bruckner (2016: 19-25), se presenta un análisis riguroso de las implicaciones de una lengua franca y propuestas concretas para reconducir su expansión del modo más beneficioso para la humanidad. Existen, desde luego, argumentos favorables, entre los que cita el fomento de una justicia global igualitaria y de un sentimiento transnacional de pertenencia al mismo pueblo. A ese respecto, decía Buruma (2002: 59) que:

Seguiría habiendo guerras si todo el mundo hablara inglés o esperanto. Pero solamente se puede comprender el propio lugar en el mundo, desde un punto de vista cultural, político y social, si se comprende el mundo de los otros, y para eso es útil comprender lo que dicen

Con todo, no conviene olvidar, al respecto de las bondades de la intercomprensión, a un personaje de nombre muy oportuno que se describe en la conocida novela humorística de ciencia ficción *Guía del autoestopista galáctico*. El *pez de Babel* es un simbiote que se introduce en el canal auditivo de la persona, donde se alimenta de las ondas cerebrales de esta y, a su vez, en una suerte de Pentecostés del espacio sideral, hace que esta perciba en su propia lengua todos los enunciados que recibe. Pues bien, el libro avisa bien claramente de que “the poor Babel fish, by effectively removing all barriers to communication between different races and cultures, has caused more and bloodier wars than anything else in the history of creation” (Adams, 2002: 56).

Por supuesto, la expansión de una lengua franca puede suscitar sentimientos de injusticia entre las comunidades que no hablan esa variedad y, desde luego, es posible identificar varios peligros para la diversidad multilingüe del planeta:

to increase the cost of protecting weaker languages through a territorial regime and to reduce the place occupied by these languages in people’s collective identities. A peculiar yet intelligible English accent might one day become just as good a marker of the linguistic dimension of one’s collective identity as one’s ancestral language, and the curse of Babel will then at long last be undone (van Parijs, 2011: 209)

Resulta imprescindible, por tanto, emprender un debate riguroso sobre los beneficios de la diversidad lingüística —que no siempre han estado bien expuestos ni han sido bien defendidos en todas las ocasiones<sup>578</sup>— y ponderar con rigor la posible amenaza que supondría una lengua común frente al provecho que se podría obtener de su existencia; en palabras de van Parijs (2011: 189), “is there anything to prevent us from looking

---

<sup>578</sup> Es interesante, a este respecto, la lectura del capítulo 6 de van Parijs (2011: 175-206). Aunque no es posible entrar a discutir las cuestiones que se comentan, no me resisto a reproducir esta irónica afirmación, por la estrecha relación con la traducción y Babel, origen último de este trabajo: “To broaden their coalition, linguists should have no trouble enlisting translators and interpreters, who may fear being downgraded to the less lucrative job of philologists, were linguistic diversity to disappear” (van Parijs, 2013: 189).

forward to this new stage in the progress of mankind, apart from the irrational fear that a jealous Yahweh may strike once more and cruelly thwart our neo-Babelian hubris?"

### 3.3. La Europa de Babel: ¿una metáfora engañosa?

Finalmente, no querría dejar de referirme, aunque fuese de modo sucinto, a un organismo para el que se ha usado con frecuencia la metáfora de la Torre de Babel, la Unión Europea y, especialmente, su Parlamento<sup>579</sup>. Desde el punto de vista de la diversidad lingüística, conviene, con todo, matizar esa metáfora.

En la Torre las lenguas se separaron y todos sus hablantes se dispersaron por la tierra. Sin embargo, en la UE el trato es desigual e, irónicamente, la primera discriminación viene dada por la dispersión de las lenguas. Las lenguas de los desplazados y de los inmigrantes (árabe, panyabí, romaní, urdu, etc.) –“no territoriales”, en la terminología oficial– están excluidas, son prácticamente inexistentes. Las minorías lingüísticas “territoriales” se reparten por los bajos de la Torre. Aunque numerosos informes y programas europeos se han ocupado de ellas, su incidencia práctica es escasa, ya que son los gobiernos de cada estado miembro quienes deciden su estatuto legal y el alcance de su reconocimiento y protección. Si no tienen amparo, se quedan en las caballerizas. Con reconocimiento, pueden acceder a los sótanos de la Torre; en los cuartos del servicio hay, incluso, cinco lenguas minoritarias que gozan de un estatus semioficial que les permite ser usadas en determinadas ocasiones<sup>580</sup>.

La Unión cuenta actualmente con 24 lenguas oficiales, esto es, un tercio de las 70 o 72 en las que, según la tradición, se dividió el lenguaje tras Babel. Ahora bien, su situación está lejos de ser equiparable. Sin entrar en detalles<sup>581</sup>, hay contextos en los que todas esas lenguas son admisibles –por ejemplo, los boletines oficiales y los debates parlamentarios–, pero otros que son mucho más selectos: la Comisión cuenta apenas con tres lenguas de trabajo (alemán, francés e inglés), y no faltan grupos de trabajo en los que solo se admite el inglés como lengua vehicular, a veces con espantadas simbólicas de representantes que descienden en el escalafón en la confrontación oliglósica<sup>582</sup>.

<sup>579</sup> El Consejo de Europa llegó a emplear la metáfora; en los años 90 fue polémico el póster con el lema *Many tongues, one voice*, con, por si no fuese reconocible la cita, la propia torre al fondo (<https://www.pinterest.com/pin/569494315356813181> [última consulta: 4/1/2019]). No faltan opiniones, especialmente en sitios web conspiranoicos, que sostienen que el edificio Louise Weiss, sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo, se inspiró en la imagen clásica de la Torre perpetuada por Bruegel. El epílogo de Salesse (1997: 457-459) compara la construcción de la UE y la de la Torre.

<sup>580</sup> Para el uso de las lenguas regionales y minoritarias, véase <http://www.europarl.europa.eu/EPRS/EPRS-Briefing-589794-Regional-minority-languages-EU-FINAL.pdf> (última consulta: 4/1/2019).

<sup>581</sup> Hay numerosa bibliografía al respecto, véase, entre otros, Creech (2005).

<sup>582</sup> Por ejemplo, <https://www.politico.eu/article/english-only-try-au-revoir-french-ambassador-tells-council-philippe-leglise-costa/> (última consulta: 4/1/2019).

Volvemos, con la lengua inglesa como lengua franca, al recurrente pidgin de Babel (Steiner 1997<sup>3</sup>: 494). Existen ya estudios sobre el *Euro English* o *Eurospeak*<sup>583</sup> de las instituciones europeas, un inglés en el que se filtran tanto las características de las lenguas maternas de sus hablantes como las interferencias léxicas del francés, y que adquiere los padecimientos de cualquier lengua destinada al uso burocrático: oraciones largas, términos poco específicos, etc.

#### 4. FINIDA

La cuestión de cómo deben tener en cuenta las políticas lingüísticas la diversidad de lenguas es un debate encendido y polémico, con muchas implicaciones extralingüísticas, entre las cuales, ni más ni menos, la definición de la identidad y la adscripción nacional de los individuos. Como se ha visto, el mito de Babel tiene presencia recurrente en la polémica, en ambos bandos, y para amparar postulados de distinto cariz. No es, desde luego, el argumento más sólido si uno examina su consistencia interna, pero tampoco es muy justo reprochar a nadie, valiéndose del verso de Guccini, una “fede cieca in poveri miti”, ya que, finalmente, la exégesis del mito es una construcción colectiva en la que la descripción de su génesis pasa de ser texto fundacional a, simplemente, pretexto.

Siendo este un homenaje a un narrador y poeta, no quisiera concluir sin aludir, aunque fuese muy brevemente, al tratamiento literario de la diversidad lingüística heredada de Babel. Normalmente, este mito se evoca mediante procedimientos como mezclar textos en lenguas y alfabetos diferentes (p. ej. Hahn 1999), componer poemas plurilingües o adoptar motivos y ambientaciones como las metrópolis modernas o la convivencia de poblaciones de razas y orígenes diversos. Sin embargo, también hay quien se refiere explícitamente al multilingüismo posbabélico.

Khordoc (2012: 43), que ha estudiado el mito en la literatura francófona de 1981 en adelante, señala que varios autores se hacen eco en su obra de que el multilingüismo, además de ser una realidad innegable de la vida cotidiana, resulta esencial para la creatividad y el progreso de la humanidad: “s’il y avait une situation où deux ou trois langues monopolisaient les peuples, elle bloquerait, comme l’affirme Édouard Glissant, ‘ la floraison des imaginaires ’ (Poétique: 122)”. Al poeta martiniqués pertenece el poderoso verso “Il est donné, *dans toutes les langues*, de bâtir la Tour”<sup>584</sup>.

<sup>583</sup> Una breve explicación y algunas muestras en <http://www.decodingeurope.com/parlez-vous-eurospeak/> (última consulta: 4/1/2019).

<sup>584</sup> Glissant (1990: 123, resaltado en el original). Pueden consultarse reflexiones del propio autor sobre este verso en concreto, así como reflexiones acerca de la diversidad lingüística en su obra, en este texto de Lise Gauvin: <https://mondesfrancophones.com/espaces/canadas/de-tourment-de-langage-a-la-pensee-du-tout-langue/> (última consulta: 20/12/2018).

Concluyo con el poeta napolitano, y, entre otros oficios, obrero de la construcción, Erri De Luca. Aprendió hebreo por su cuenta, lo practicó leyendo la Biblia por las mañanas antes del trabajo y se convirtió en un particular exégeta y traductor del Antiguo Testamento, siempre desde la perspectiva del no creyente. Conoce a la perfección, por tanto, ese mundo en el que ambienta algunas obras, como la primera parte de su *Bizzarrie della provvidenza*, que transcurre en el tiempo de los profetas. Así concluye su poema “La posa dell’ultima pietra” (De Luca, 2014: 11-12):

A culmine fallito della torre  
 si scaccia la follia tramite un'altra.  
 La divinità sparge in una sola volta  
 i dialetti, le lingue, gli idiomi, le parlate.  
 Non è castigo, è semina.  
 La specie umana scioglie l'alveare  
 e sciama sopra i volti della terra.  
 Grammatiche, alfabeti, dizionari  
 portano ai quattro venti.  
 La laboriosa Valle di Scin'ar  
 si smembra nel frastuono di Babele.  
 L'umanità si scuce, va a attecchire ovunque,  
 a brulicare multipla e svariata.  
 Sullo sfondo delle concordi imprese  
 C'è la sfuocata sagoma di una torre svuotata

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Douglas (2002): *The Hitchhiker's Guide to the Galaxy*, Hampshire, Picador.
- Azúa, Félix de (1996): “Siempre en Babel”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 26-27, 22-33.
- Borst, Arno (1957-1963): *Der Turmbau von Babel: Geschichte der Meinungen über den Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*, Stuttgart, Hiersemann, 4 vols.
- Bruckner, Pascal (2016): *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*, Barcelona, Acontilado.
- Buruma, Ian (2002): *El camino a Babel*, Madrid, El Taller de Mario Muchnik.
- Calero Vaquera, M<sup>a</sup> Luisa (2002): “The influence of the ‘Foro Babel’ on Catalan Society”, *Estudios de Lingüística del Español*, 16. <http://elies.rediris.es/elies16/FBabeling.html> (última consulta: 23/12/2018).
- Calvet, Louis-Jean / Calvet, Alain (2013): *Les Confettis de Babel. Diversité linguistique et politique des langues*, Paris, Écriture.
- Claro, Andrés (2012): “El mito de Babel (la interrupción de la totalidad)”, en *Las vasijas quebradas. Cuatro variaciones sobre 'la tarea del traductor'*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 997-1032. [Cito por una versión digital

- disponible en [https://www.academia.edu/12889253/El\\_Mito\\_de\\_Babel\\_la\\_interrupci%C3%B3n\\_de\\_la\\_totalidad\\_](https://www.academia.edu/12889253/El_Mito_de_Babel_la_interrupci%C3%B3n_de_la_totalidad_) (última consulta: 28/12/2018)]
- Chomsky, Noam (2000): *New horizons in the study of language and mind*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Creech, R. L. (2005): *Law and Language in the European Union : the Paradox of a Babel united in diversity*, Groningen, Europe Law Publishing.
- Day, John (2013): *From Creation to Babel. Studies in Genesis* 1-11. London / New York, Bloomsbury.
- De Luca, Erri (2014): *Bizzarrie della provvidenza*, Torino, Einaudi.
- Eco, Umberto (1999<sup>2</sup>): *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*, Roma-Bari, Laterza.
- Eynde, Ceslas Van Den (1955). *Commentaire d'Iso 'dad de Merv sur l'Ancien Testament. Genèse, 1,2 [Versio]*, Louvain, Imprimerie Orientaliste L. Durbecq.
- García Calvo, Agustín (2000): *37 adioses al mundo*, Zamora, Lucina.
- Glissant, Édouard (1990), *Poétique de la Relation*, Paris, Gallimard.
- Hahn, Hildegard (1999): *La Torre de Babel*, Las Palmas de Gran Canaria, H. Hahn.
- Haugen, Einar (1987): *Blessings of Babel. Bilingualism and Language Planning. Problems and Pleasures*, Berlin, Walter De Gruyter.
- Hovdhaugen, Eva (1990): “Una et Eadem: Some Observations on Roger Bacon’s Greek Grammar”, *De Ortu Grammaticae: Studies in Medieval Grammar and Linguistic Theory in Memory of Jan Pinborg*, Amsterdam, John Benjamins Publishing, 117–132.
- Khordoc, Catherine (2012): *Tours et détours : Le mythe de Babel dans la littérature contemporaine*, Ottawa, Presses de l’Université d’Ottawa.
- Martín, José Pablo (ed.) (2012): *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. III, Madrid, Trotta.
- Moos, Peter von (ed.) (2008): *Zwischen Babel und Pfingsten : Sprachdifferenzen und Gesprächsverständigung in der Vormoderne (8. – 16. Jahrhundert) : Entre Babel et Pentecôte : Différences linguistiques et communication orale avant la modernité (VIIIe-XVIe siècle)*, Zürich, Münster.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2006): *De Babel a Pentecostés. Manifiesto plurilingüista*, Barcelona, Horsori.
- Oakeshott, Michael (1983): “The Tower of Babel”, en *On history and other essays*, Oxford, Basil Blackwell, 165-194.
- Pinker, Steven (1994): *The language instinct*, London, Penguin.
- Pope, Alexander (1733): *The impertinent: or a visit to the court. A satyr. By an eminent hand*, London, John Wileord (citado por la edición digital de la universidad de Michigan: <<https://quod.lib.umich.edu/e/ecco/004809270.0001.000/1:2?rgn=div1;view=toc>> , última consulta: 17/12/2018).
- Rubio Tovar, Joaquín (2013): *Literatura, historia y traducción*, Alpedrete, Ediciones de La Discreta.
- Salesse, Yves (1997): *Propositions pour une autre Europe : construire Babel*, Paris: Éd. du Félin.

- Steiner, George (1997<sup>3</sup>): *After Babel. Aspects of Language and Translation*, New York, Open Road.
- Van Parijs, Philippe (2011): *Linguistic Justice for Europe & for the World*, Oxford, Oxford University Press.
- Vélez, Fabio (2016): *Antes de Babel. Una historia retórica de la traducción*, Granada, Comares.
- Volli, Ugo (2009): “Il bordo e il linguaggio”, en Isabella Pezzini (a cura di): *Luoghi del consumo, consumo dei luoghi*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 17-52.